

Acompáñame a morir

Obra de teatro para una actriz y un actor

De

Domingo Palma

Derechos de Autor

SGAE 91919

(Sociedad General de Autores de España)

c/Fernando VI 4 28004 Madrid, España.

Tel++34-91 3499550

Fax.++34- 91-3102120

Web: <http://www.sgae.es/>

E-mail: palalvarez@sgae.es

DOMINGO PALMA

e-mail: domingo@domingopalma.com.ar

web site: www.domingopalma.com.ar

ADVERTENCIA: Todos los Derechos para la puesta en escena de ACOMPAÑAME A MORIR sea en Teatro, Radio, Cine, Televisión o Lectura Pública, están reservados tanto para compañías Profesionales como Aficionados. Los Derechos y permisos deben obtenerse a través de SGAE. Quedan reservados todos los derechos. Quedan especial y terminantemente prohibidos los siguientes actos sobre esta obra y sus contenidos; a) toda reproducción, temporal o permanente, total o parcial, por cualquier medio o cualquier forma; b) la traducción, adaptación, reordenación y cualquier otra modificación; c) cualquier forma de distribución de las obras o copias de la misma; d) cualquier forma de comunicación, exhibición o representación de los resultados de los actos a los que se refiere la letra b). La infracción de estos derechos podrá conllevar el ejercicio de las acciones judiciales que en Derecho haya contra el infractor o los responsables de la infracción. Los Derechos de estas piezas están protegidos por las leyes de Propiedad Intelectual en todo el mundo y deben ser solicitados al autor o a su representante la Sociedad General de Autores y Editores de España.

NOTA: Se requiere de quienquiera que reciba el permiso de producir ACOMPAÑAME A MORIR el crédito al Autor como único Autor de la obra tanto en la portada de todos los programas distribuidos en conexión con las representaciones de dicha obra como en todas las instancias en las cuales el título de la obra aparezca sea con propósitos publicitarios, de publicación o cualquier otra forma de usufructo de la obra o necesidad de la producción. El nombre del Autor deberá aparecer en una línea aparte en la cual no aparecerá ningún otro nombre; inmediatamente debajo del nombre de la obra y en un tamaño de letra igual o hasta un 50% menor del tamaño de la letra más grande y prominente usada para el título de la obra. Ninguna persona, firma o entidad recibirá un crédito más grande o más prominente que el acordado para el Autor.

“Buscamos la felicidad, pero sin saber dónde, como los borrachos buscan su casa, sólo sabiendo que tienen una.”

Voltaire

“Uno llora, llora, por nada, por no reír, y poco a poco una verdadera tristeza te invade”

Hamm en Final de Partida

Samuel Beckett

“There's a crack in everything and that's how the light gets in.”

Leonard Cohen

Personajes:

SAMIRA: 35 años. Bailarina de vientre.

PACO: 35 años. Vigilante.

Vestuario:

SAMIRA va vestida de bailarina de vientre durante toda la obra.

PACO va vestido de Vigilante con su revólver y su rolo.

Escenografía:

GRAN ANDAMIO INDUSTRIAL, COLGADO EN EL EXTERIOR DE UN EDIFICIO DE CUALQUIER GRAN URBE.

TODA LA OBRA OCURRE EN UNA NOCHE. SIN INTERMEDIOS.

De noche. Tiempo tormentoso. Algún relámpago. Por una ventana del edificio sale al andamio Samira, hablando por teléfono celular, muy suave, muy seductora.

SAMIRA: ...es que el sexo es como el café, ¿sabes? **(sube la voz pero sigue seductora)** Te decía que el sexo es como el café. **(Habla mas alto)**, ¿Alo? **(Habla mas alto)** ¿si? **(Grita al telefono)** ¿No oyes? ¡Que el sexo es como el café! **(Va bajando la voz)** ¿Si? ¿Alo? Hola. Ya te oigo mejor. **(Vuelve al tono seductor)** Cómo te digo. Igual al café. Quita el sueño, envicia y da acidez. Hay quien lo toma de desayuno, todos los días al despertarse..., café con dona, galleta, o pastel, mojadito asi. Hay quien pasa el día café y café, y hasta en la *oficina* toma café. En la *oficina*, con todos *ahí*. ¿Te gusta?, yo *sabía* malandro. Unos toman café para dormir. Otros toman café y se *desvelan*. Hay quienes lo estan *dejando*, ¿sabes? Esos toman solo una *tacita*, a la *semana*. Ralo y *helado*. **(escucha)** ¿Y los que les gusta variadito? Esos que inventan algo cada vez. **(Seductora)** A veces quieres *americano*. Otras lo quieres con mucha leche. Rubio, un rubio bien sabrosote. Otras un marrón, un marrón *grueso*. **(escucha)** Esa no soy yo, yo te quiero a *tí*. **(escucha)** No se, yo te quiero *tal cual* eres. **(escucha)** Yo, tu café, y hasta la espumita. Marrón oscuro, marrón clarito. Pueden variar

en temperatura. **(lento)** Tibio, suave, poco a poco, rico. O el caliente, caliente, que quema, que te pone a quejarte bonito **(hace ruido entrecortado de sorber)**. Si te acuerdas de *ese*, vagabundo. El café frío tiene su *intriga*. Frío, se le pone *hielito* y revuelve con el *dedito*, ¡guao! Y aquél con golpecito de licor? Y estando ahí, uno empieza a inventar, que si licor de café, helado, pastel de café, café molido, café dulce tostado en grano. Café árabe, guatemalteco, colombiano, de crianza de altura, de media montaña, o de falda. Y después de eso vienen las mezclas. Este con aquel y con el otro, el otro con aquel, todos juntos, prueba *aquí* prueba *allá*, revolcona. ¡Ay! da como vértigo genitahhhhhhl **(grita como cayendo en abismo)**,

Se abre una ventana y por ella entra al andamio un hombre uniformado de vigilante. Ella no se da cuenta.

¿Más? Qué más, pero *qué* más quiere ella? **(escucha)** Yo *se* y lo nuestro es *bien* especial. Lo nuestro no se parece a nada. **(escucha)** Y yo también creo *eso*, mi amor.

El vigilante trae cara de acontecido, de atormentado. Saca la mano como cerciorándose de que no está lloviendo. Relámpaguea y él esconde la mano.

Que *tú* tienes que seguir con *ella*. Igual le da sabor a lo nuestro. Lo nuestro es como..., un café expresso, ¿de esos cafés hechos en máquina? Así. Esos son de una vez por semana. Y te lo vas tomando a *sorbitos*, muy suavcito porque sientes cómo te va entrando, y pasas toda la tarde en eso, hasta tomarte la última gota, y quedas *temblando* media hora, vibrando como la última nota de nuestra hermosa canción de amor.

Samira se percata del vigilante.

SAMIRA: ¡Ay! ¿Y usted, qué quiere, qué quiere usted *aquí*? (**al teléfono**)

Un hombre que se metió al andamio.

El vigilante ensimismado, no le hace caso.

SAMIRA: ¡Sáquese! ¡Sal! (**al teléfono**) Es el vigilante. ¿Pero tu has *visto* que abuso es *éste*?

El vigilante si reparar en ella se abraza y se restriega los brazos tratando de hacerse entrar en calor.

SAMIRA: (**Al vigilante**) *Señor*, ¿de verdad que no se va a *ir*? Es una conversación *personal*.

El vigilante busca entre los aperos de trabajo que han dejado sobre el andamio y ahí consigue una especie de sobretodo impermeable, se lo pone.

SAMIRA: **(Al teléfono)** Bueno terminé mi presentación, y vine a esperar aquí a Dalila, estirando las piernas, tu sabes, a hablar tranquilamente **(al vigilante)** *en privado*.

El vigilante ronda de arriba para abajo por el andamio, viendo hacia abajo, mirando a lo lejos, deteniéndose aquí y allá. El vigilante se consigue una cajetilla de cigarrillos en uno de los bolsillos del sobretodo.

SAMIRA: **(al teléfono)** Este andamio está en el piso 15. **(oye)** Son *oficinas*, a esta hora no hay nadie. **(al vigilante)** Señor, ¿está prohibido estar aquí? **(al teléfono)** Pero deja que conteste él, Cheo. **(al vigilante)** No me voy a llevar nada de aquí, a mi no tiene que vigilarme.

Saca un cigarrillo y lo enciende. Tose. Tose fuerte, pero sigue fumando.

SAMIRA: ¿En qué estábamos? (**Al vigilante**) ¿Qué es? ¿Está bien? (**Al teléfono**) Nada, que le dio un ataque de tos. No le hagas caso, olvídate de él.

El vigilante camina meditativo, fumando, mirando al cielo porque relampaguea.

SAMIRA: Bien, bien. Me encanta cuando me *celas*.

Del rumor de tráfico que se escucha allá abajo a lo lejos, se distingue algo, un frenazo o una sirena, el vigilante corre a la esquina del andamio para ver mejor lo que sucede abajo.

SAMIRA: No tienes razón pero me *gusta*. Hablando de tu esposa, *propongo*, ir a un consejero matrimonial. (**oye**)

El vigilante va a un extremo del andamio y se sienta con los pies colgando.

SAMIRA: No, no estoy terminando lo nuestro. Creo que eso sería lo mejor.

Da una pitada al cigarrillo, y se ahoga. Tose, un ataque de tos fuerte. Samira lo mira. La tos del vigilante se calma. El vigilante mira al cigarrillo y dice:

PACO: Esto va a terminar matándome.

Ríe fuertemente, irónicamente, mientras da una larga chupada al cigarrillo y comienza a toser como loco, bota el cigarrillo en medio del ataque que parece no terminar. Relampaguea.

SAMIRA: No seas así que sí son muy buenos. **(escucha)** Bueno, así hablan abiertamente. **(escucha)** Cosas que no se hablan normalmente.

El vigilante saca su revólver de la revolvera. Su ataque de tos se calma.

SAMIRA: Con entrevistas individuales. **(Escucha)** Se sigue conversando en la casa. **(Escucha)** No, yo no, una amiga mía fue. No, yo digo las cosas de frente.

El vigilante se cerciora de que su arma tenga balas.

SAMIRA: Yo sé, es ella quien lo necesita para lograr comunicarse.
Prométeme que lo vas a hacer, ¿sí?

El vigilante toma una larga bocanada de aire y se coloca el revólver en la sien.

SAMIRA: Tu eres lo que más quiero en el mundo.

El vigilante aguanta la respiración.

SAMIRA: Si tu eres feliz, yo seré feliz.

El vigilante cierra los ojos. Se mantiene así unos treinta segundos y baja el arma, botando el aire, temblando.

SAMIRA: Tu sabes que eso es la pura verdad.

El vigilante respira agitadamente.

SAMIRA: Sí, yo también.

El vigilante voltea a ver a Samira quien no repara en él.

SAMIRA: Dalila ya debe estar por salir.

El vigilante, Paco, la apunta con el revólver, ella no se da cuenta. Un relámpago ilumina todo.

SAMIRA: No, ella no toma, y maneja bien.

PACO: ¡Hey!

SAMIRA: Ya pronto me compraré mi carro.

PACO: ¡Hey!

Sin voltear a mirarlo Samira le hace señas de que no interrumpa, además termina de voltearse para darle la espalda.

SAMIRA: Así vas a estar tu más tranquilo, sabiendo que yo no ando por *ahí*, en un carro que no controlo *yo*.

El vigilante se levanta y se le acerca apuntándola.

SAMIRA: ¿Cuándo te veo? Cuando tu puedas.

El vigilante mientras sostiene el revólver con las dos manos, le toca suavemente la cabeza con el cañón.

SAMIRA: Ya me hace falta mi expresso. *Doble.*

Samira se voltea y se asombra al ver de que el vigilante la tiene apuntada con el revólver. Relámpago. El vigilante le señala el teléfono con el cañón.

SAMIRA: ¿Vas a *estar* en ese teléfono?

El vigilante le pone el cañón en la frente.

SAMIRA: Si, es que surgió algo importante.

El vigilante le pone el cañón en el centro del pecho.

SAMIRA: No te pongas así, te llamo *ya*.

El vigilante le hace gesto brusco y le pone el cañón en un ojo. Ella se abre el corpiño dejándole ver más piel.

SAMIRA: *Tú* amor, lo más importante, tú, cuelgo rapidito y te llamo ¿si?

El vigilante le cierra el corpiño rápidamente y la apunta al centro de la frente.

SAMIRA: Ni cuenta te vas a dar ya verás.

Al colgar el vigilante le dice a quemarropa.

PACO: Ven piñata de pobre, loro con sal. Ven aquí, acompañame a *morir*.

SAMIRA: ¡¿Qué?!

PACO: He dicho, *acompañame* a morir.

SAMIRA: ¡Ayay! ¡Eso sí qué está *lindo*! No, no me habían dicho eso *nunca* ¡Qué *romántico* y delicadote!, me derretiste la *luna*, disolviste mis *arrugas*, me *apretaste* los ensueños. Tu no eres *ningún* vigilante, ¿no?

PACO: Sí señora, soy el vigilante.

SAMIRA: ¿No te acuerdas de mí? Yo trabajo aquí.

PACO: No, nunca la había visto por aquí.

SAMIRA: Bailo de noche en el *Kamasutra*.

Relámpago. Paco se apunta su propia cabeza.

SAMIRA: ¡Ay! ¿Qué *haces*? ¡No! ¿Qué es lo que *quieres*?

Paco la apunta a ella en el pecho. Ella busca en su cartera.

SAMIRA: ¿Dinero? ¿Será *eso* lo que quieres?

Samira saca dinero de la cartera y se lo ofrece a Paco.

SAMIRA: Eso es *todo*, todo lo que tengo.

Paco no recibe el dinero. Samira busca dentro de la cartera.

SAMIRA: De verdad, *ve*, no tengo nada más.

Samira se le queda mirando con la cartera bien abierta.

SAMIRA: Okey, está bien, puede que tenga.

Paco la apunta con vehemencia usando la pistola. Ella sigue buscando.

Relámpago.

SAMIRA: En el escondite de *emergencias*. Siempre hay que tener *escondido*. Porque nunca se sabe, ¿no es así?

Samira saca fajo de billetes más grande, pero Paco igual no lo recibe, y

le dice no moviendo la cabeza de un lado a otro.

SAMIRA: Si de verdad no quieres dinero, entonces es que no lo respetas. Al dinero hay que *respetarlo*. No te *hace* pero te *determina*. Así como un disfraz de carnaval. Con *ponértelo* ya eres otra. Te vuelves como más *atrevida*. El dinero *da* personalidad. Si lo tienes llamas “*¡mesonero!*”, y pides *altiva* hablar con el *chef*, quien por supuesto ya te conoce. Sin dinero te *mueres* de miedo, tu sacas tu *mosca* de la sopa, procurando que nadie se *entere*, por *supuesto* que tu vas a pagar, pero igual te culpas a *tí* misma: probablemente la culpa es *mía*, por no poder pagar un *restorán* por tener que comer entre *moscas*.

Paco levanta el revólver como para darle a ella un golpe con él.

SAMIRA: ¿Será entonces que quieres joyas? Eso si es verdad que yo ya no uso. Me aburrí, me fastidié y ya no más. Tenía, tenía, tenía, sí. Muchas, como quincalla de árabe. Un día salí de todas ellas.

Paco se voltea como hastiado, como que no sabe qué hacer.

SAMIRA: Ni me insinúes que no me crees. Tengo huecos por todo el cuerpo, ves?

Ella se muestra con las manos el en general, él se voltea a verla, la apunta como aburrido. Lo asusta un relámpago.

SAMIRA: Acércate y mira mis orejas. Dos, cuatro, seis, ocho, *diez* y doce. Eso es nada más en una oreja. Estoy *full* toda llena de huecos. En la otra igual tengo *doce*, sí, *doce* más. Ahí me colgaba cualquier *cosa*. Zarcillos, pendientes, cualquier aro. Manitas, caritas, pelotitas, qué me *importa*, cualquier guindalajo. Ranitas, brujitas, mariquitas.

PACO: Ya

SAMIRA: (**con cautela**) Gatos, piesitos, *florechitas*.

PACO: Ya

SAMIRA: En la nariz también tengo *cuatro*. Encadenaba mis pezoncitos. De punta a punta desde aquí hasta *allá*. Ya me deshice de todo eso. Si quiere puede *tocar* o mirar.

Paco la mira furioso subiendo su arma hasta apuntarla a los ojos como a punto de disparar.

SAMIRA: Perdón, es que no se lo que quiere. (**delicada y largamente, se toca la entrepierna**) También tenía aquí, pero ya no. Es que andaba por ahí *sonando, linda*, sonando como un móvil humano, con cada movimiento que hacía, nacía graciosa una

melodía, con cada *insinuación* una canción, pero ay de mí si me descuidaba, de todo me quedaba *enganchada*, y como dolía *camarada*. ¿de verdad no quiere que le muestre? (**hace gesto de que va a desnudarse y Paco se le queda mirando sin expresión**) Mi *celular*, ¿quiere mi celular? No es uno cualquiera es Mont *Blanc*, trae cámara incorporada, agenda de diez mil teléfonos, veintidos diamantes incrustados, si lo vende podrá vivir bien ¿no?, *digo yo* con todos sus contactos, logrará conseguir buen negocio, y si lo asaltan nadie sospecha, dígame si no está bien pensado. Yo lo uso con plan *prepagado*. Así combino estatus de *reina* con inteligencia de plebeya. (**se queda mirando el teléfono y le habla en tono triste**) El tontito éste no me va a llamar. Siempre ofendido, pensando lo peor. A veces una tiene que colgar. Y no es que sea importante o no, es que hay que hacerlo en ese momento. Ah, él eso no puede entenderlo. (**se le quiebra la voz**) Y por eso estoy aquí con *usted* (**gime**)

Paco se consterna al ver que ella va a llorar. Relámpago.

SAMIRA: Porque cuando él llama, suelto, tengo que, abandonarlo todo, y sólo prestarle atención a él, (**gime**) aislada, íngrima, desolada (**gime**), y a mi no me pesa para nada (**gime**) pero que va no

siempre se puede (**gime**) y esto, (**gime**) termina pasando esto,
(**gime**) termina una exponiéndose, porque allá abajo no se
puede hablar, en Kamasutra no hay privacidad,

Paco no sabe qué hacer, no quiere que lllore.

SAMIRA: y yo lo único que tengo es él, (**gime**) él es lo único que me
(**gime**) queda, (**gime**) y cuando (**gime**) me dice (**gime**)

Paco quiere acercarse a consolarla. Relampaguea.

SAMIRA: así me hace (**gime**) sentir (**gime**) tan (**gime**) inmensamente
(**gime**) desamparada (**gime**), desgarradoramente (**gime**) sola
(**largo llanto**), el se pone así todo feo ¿no?, distante, opaco,
horroroso, me hace sentir un vacío horrible, me hace sentir
tan (**llora desconsolada**)

Paco no puede más y se acerca a ella y la abraza tímido.

SAMIRA: ¿qué será lo que él quiere de mí?, yo no entiendo lo que quiere
de mí, no se lo que él quiere de mí, no se lo que *usted* pretende,
de, mi, (**llora**) ¿Qué es lo que quiere de mí *señor*?

PACO: Tranquila (**Samira sigue llorando**) Tranquila. Siéntese un momento. No ha pasado nada, ¿verdad?

SAMIRA: ¿No ha *pasado*? (**rompe a llorar**)

Paco la acurruca entre sus brazos, la arropa, la acaricia como consolando a una niña. Un relámpago.

SAMIRA: ¿Quién? ¿Quién es usted?

PACO: ¿Se siente mejor?

SAMIRA: ¿Qué quiere de mí?

PACO: Tuve una novia que eso preguntó.

SAMIRA: ¿y qué le pasó? (llora)

PACO: Calma, calma, no le paso nada.

SAMIRA: ¿Y entonces?

PACO: Eso

SAMIRA: ¿Eso?

PACO: Siempre quería saber el final. Nunca vivía nuestro presente.

Lo nuestro terminó, sin recuerdos.

SAMIRA: ¿Usted ahora me está regañando a *mi*?

PACO: Usted me la recordó, es todo.

SAMIRA: ¿Qué quiere *usted* de mí?

PACO: Que me acompañe a morir.

Relámpago

SAMIRA: Eso me lo dijo *anteriormente*

PACO: Me lo preguntó *recientemente*

SAMIRA: Dígalo más *explícitamente*

PACO: Me mataré, quiero me acompañe

SAMIRA: ¿Por qué de los seis mil millones, *yo?*

PACO: Porque es usted quien ahora está *aquí*.

SAMIRA: Bueno, mátese y yo lo veo, dele, yo lo acompaño desde aquí.

PACO: Quiero que usted se muera conmigo.

SAMIRA: Esta bien, pero va usted primero

PACO: *No*, no soy un asesino en serie

SAMIRA: Si es *eventual* igual estoy muy mal. ¿Qué razón tenemos para morir?

PACO: Es por miedo, miedo a la soledad.

SAMIRA: el acompañarlo hasta la muerte, pues cómo le digo yo lo haría, como le dije es muy romántico, hasta que la muerte nos separe, pero debemos darnos un tiempo. Llevar nuestro prudente noviazgo

Relámpago.

PACO: De sólo pensar en el abismo que puede ser la soledad allá, en eso que llaman el más allá, me lleno el alma de cicatrices

SAMIRA: Ya *va*, no se si estoy *entendiendo*

PACO: Le tengo pavor a la soledad

SAMIRA: Una pregunta. ¿Qué signo es usted?

PACO: nací el primer día de noviembre

SAMIRA: tienes tendencia a impulsos violentos

PACO: ahora también eres adivina

SAMIRA: descontrolada fuerza inconscientes que muestras desordenadamente, tu sexualidad es erotismo sexo agresivo y temeroso **(Relámpago)** confundes el amor y la muerte, solo has de conseguir la afinidad en la violencia de la tormenta, llevas por dentro el fuego del diablo rompe ataduras, inadaptado, independencia extravagante, coces feroces de un pura sangre. Extrovertido, aventura real. Introvertido, aventura dentro de sí mismo. Eres un insecto ponzoñoso no lo digo yo, sino los astros

PACO: no dirás que eres escorpio, verdad?

SAMIRA: tu eres escorpio yo soy cáncer

Relámpago.

SAMIRA: receptivo, pasivo y sensible, disfruta de la vida familiar, atado al pasado a los recuerdos, melancólico, introvertido, con un miedo terrible al futuro, que es lo desconocido angustioso.

Cáncer es agua fuente de vida

PACO: a mí nunca me ha gustado el agua

SAMIRA: yo amo el agua, los ríos, el mar,

PACO: yo no, al mar desde tierra firme, como quien ve a un perro ladrando, fascinado ante su violencia, pero viendolo así, bien de lejos.

SAMIRA: odias los rayos y las tormentas

Relámpago.

PACO: conoces mucho de mí, tunante

SAMIRA: tu signo dice mucho lo que eres, hoy no te sientes bien porque llueve

PACO: está nublado pero no llueve

SAMIRA: pero sabes que pronto lloverá

Samira saca un paraguas de su cartera.

SAMIRA: lo mejor es estar preparado

Samira intenta abrir el paraguas. Relámpago.

PACO: ¡No! es *sumamente* peligroso

SAMIRA: Pero es *pánico* lo que le tienes

PACO: A respetar la fuerza natural

SAMIRA: no te pongas así que nada pasó

PACO: porque no son rayos todavía, pero los estimulas con eso

SAMIRA: Esto me protege de la lluvia

PACO: es una antena, un pararrayos

SAMIRA: ¿y qué? ¿le tienes miedo a los rayos?

PACO: ¿tu no? ¿tu que? ¿qué tal? ¿tú qué te crees?

SAMIRA: Ah, pues. ¿Qué es? ¿Qué te pasa? ¿Qué te dió?

Baja el paraguas.

PACO: A mil al año las parte un rayo

SAMIRA: Ese miedo es porque eres escorpión. Cáncer es agua llena de vida, escorpión es pura agua estancada y toda agua estancada se pudre, y luego atrae a los mosquitos, los mosquitos las enfermedades, lo que se estanca se corrompe, hasta que por fin el agua seca, por eso agua estancada no es buena, *ah, ah*, para nada, es basura, estiércol, caca, es porquería

PACO: Sólo, no habras el paraguas, ¿ya?

SAMIRA: eso nos pasa a todos los seres, si nos *estancamos* nos
podremos.

Paco la apunta otra vez.

PACO: ¿quieres saber por qué odio el agua?
Aparte de que el agua no es, no se, no tiene personalidad, no
se, siempre es parte de, no es por sí misma. El agua se
encuentra en las plantas, en los animales también está, está en
el aire que respiramos, sí, la consigues en todas partes, pero
pura jamás la encontrarás, a menos que la haya hecho el
hombre.

**Samira pone las manos detrás de la espalda, lleva el paraguas en las
manos. Paco baja el arma.**

PACO: para mí, el agua en botellita

SAMIRA: Entonces por eso odias el agua

Samira se acerca a Paco, como midiéndolo.

PACO: No, porque papá me enseñó a nadar en nuestro río capitalino.

Sumira pone sus manos a los lados del cuerpo y el paraguas, que le ha quedado del lado más cerca a Paco, lo deja caer al piso.

PACO: eso me hizo el asmático que soy me mantuvo lejos de piscinas, de navegar barquitos de papel, o de bañarme bajo la lluvia.

Paco se agacha a recoger el paraguas, Samira aprovecha para empujarlo, sacarlo de balance y hacerlo caer, el arma se le sale de las manos y cae al piso, Samira salta en pos del arma, la agarra, y con ella apunta a Paco.

SAMIRA: no puedo entender lo que me dices, no puedo entender lo que te pasa, qué es lo que te está preocupando, dónde quieres llegar con todo esto.

PACO: **(cauteloso)** calma

SAMIRA: **(con rabia contenida)** qué mierda es lo que quieres de mi, qué es lo que le exiges a la vida, qué te parece que no te ha dado, tienes un trabajo bien estable, en todas partes te necesitan, un vigilante que nos vigile, con eso cubres tu necesidad,

PACO: se puede disparar **(se acerca a ella)**

SAMIRA: te llevas comida a la boca, puedes poner un techo sobre ti,

PACO: bajala **(se acerca más a ella)**

SAMIRA: te habrán hecho exámen médico, o sea, que no estás mal de salud, tienes todas tus extremidades, conservas aún tu agilidad, tienes bastante para ser feliz,

PACO: baja el arma, por favor, cuidado

Paco se acerca poco a poco a ella con la intención de quitarle el arma, ella está tan concentrada en sus propias palabras que no repara en lo que está haciendo él.

SAMIRA: tienes *todos* tus cinco sentidos, ves oyes hueles escuchas y sientes, *qué* es lo que te puede tener así,

PACO: puede que se te escape un tiro **(se acerca)**

SAMIRA: ¿de verdad nunca te has *conmovido*? ¿nunca te has sentido el *alma* temblar? ¿no has *sentido* al día *desangrarse*? El rojo *chorreándolo* muy suave. Las nubes *llorar* lágrimas dulces. La muerte *pálida* en una luna sorprendida por la *luz* del día.

PACO: apunta a otro lado con eso **(más se acerca)**

SAMIRA: la *tortura* con que *caen* las hojas en el *aire* oxidado de otoño, *mírame* y dime que no la has visto,

PACO: déjame el arma a mí, dámela

SAMIRA: *dime* que no has conocido el *amor*, que *nunca* has tenido una *mujer*, el amor *ingénuo* de una mujer, y que aún sin que tu correspondas tu *próstata* no lloró con ella.

Con un movimiento rápido y seguro, Paco le quita el arma, la empuja a ella y la apunta, Samira se sorprende pero sigue hablando.

SAMIRA: **(ahora habla sin golpear las palabras)** y qué me dices de todo el *arte*, ¿no ha llegado nunca a conmoverte? Ejemplo, las cuevas de Altamira.

Paco se acerca a ella, apuntándola.

PACO: **(suavemente)** ¡Cállate!

Paco engatilla. Samira se calla, le fallan las piernas y cae de rodillas frente a él. Paco la apunta.

PACO: hace años, en la Antigua Grecia, hubo una escuela de filósofos que mantenía a sus discípulos en el más absoluto silencio por al menos *cinco* largos años. Ahora *dime* si no te conmueve. *Cómo* valoraban el silencio. Sólo para ser *un* discípulo. Eso es fundamental para aprender. De esa forma aprendían a escuchar. A escucharse ellos mismos por *dentro*. A *sopesar* lo que vas a decir. A respetar a quienes te escuchan. A *educarte* antes de predicar.

Más en control, Paco desengatilla.

PACO: A *adorar* el sagrado silencio que además no es solamente tuyo, y que *violas* si tu lo interrumpes.

Paco le abre los labios con el cañón del revólver y ella empieza a darle un “fellatio” al arma.

PACO: Cinco hermosos, largos, lindos años. Sesenta muy lentos mesecitos. Son doscientas sesenta semanas. La mayoría de los matrimonios duran *menos* de cinco años. Yo creo que porque no conocen, no quieren, no honran el *silencio*.

Paco se da cuenta de la “fellatio” y retira el arma como asutado. Ella aprovecha el momento para ir en pos de él mientras lo halaga seductoramente.

SAMIRA: ¿nunca te han dicho lo guapo que eres? Que tienes hombros anchos y fuertes como cordillera de los andes.

Paco, apocado, retrocede.

SAMIRA: Que tienes cabeza de hombre *noble, precisa* para usar mi *corona*. La mirada *dulce* y tan profunda que haces *llover* en el desierto.

Samira tiene a Paco arrinconado en el andamio.

SAMIRA: Sabes decir lo que una quiere oír. Con música de consuelo en tu voz. Serena, segura, seductora.

Samira acaricia la ingle de Paco. Paco detiene la mano de Samira y Samira aprovecha para quitarle el arma, se separa de él y lo apunta. Samira comienza a recitar.

SAMIRA: La cascada resuena detrás de las cabañas de ópera cómica

Samira le muestra a Paco que tiene el dedo fuera del gatillo.

SAMIRA: Las girándolas se extienden, en los jardines vecinos al meandro.

Samira agarra el arma por el cañón mientras se la muestra a Paco.

SAMIRA: Los verdes y los rojos del crepúsculo.

Ninfas de Horacio con peinados del Primer Imperio

Rondas siberianas, mujeres chinas de Boucher.

Eso es *Rimbaud*. Es *pintar* con palabras.

Paco continúa arrinconado. Samira coloca el arma en el piso mientras sigue hablando.

SAMIRA: Si no existiera nada más, Rimbaud. Rimbaud es el por qué de la vida.

Paco mira fijamente el arma.

SAMIRA: O Neruda, Don Pablo Neruda. La mariposa volotea/y arde -con el sol- a veces./ Mancha volante y llamarada/ahora se queda parada/sobre una hoja que la mece.

Paco hace intento de moverse y ella amenaza con agarrar el arma, Paco vuelve a su rincón y se queda quieto.

SAMIRA: Me decían: -No tienes nada. No estás enfermo. Te parece.

Paco le sonrío ampliamente.

SAMIRA: Yo tampoco decía nada/y pasó el tiempo de las mieses.

Paco se deja resbalar hasta casi sentarse. Samira toma el arma y mientras continúa recitando le hace señas de que se levante. Paco se levanta otra vez.

SAMIRA: Hoy una mano de congoja/llena de otoño el horizonte/ y hasta de mi alma caen hojas.

Samira vuelve a mostrar el arma a Paco para luego colocarla sobre el piso, en el mismo sitio.

SAMIRA: Me decían: -No tienes nada./No estás enfermo. Te parece.

PACO: Era la hora de las espigas/El sol, ahora, convalece.

SAMIRA: Todo se va en la vida, amigos/Se va, o perece.

PACO: Se va la mano que te induce,/

AMBOS: Se va o perece.

SAMIRA: Se va la rosa que desates

PACO: También la boca que te bese

SAMIRA: El agua la sombra y el vaso.

AMBOS: Se va o perece

SAMIRA: Pasó la hora de las espigas

PACO: El sol, ahora, convalece.

AMBOS: Su lengua tibia me rodea/También me dice: -Te parece.

Rien.

AMBOS: La mariposa volotea, revolotea, y desaparece.

Luego de una breve pausa, suena el teléfono de ella. Lo deja repicar dos veces, y va a buscarlo en su cartera. Paco mira el revólver pero no se mueve.

SAMIRA: ¿Aló? (**pausa**) No (**tapa el teléfono**) que si he pedido comida china.

Mientras habla, Samira camina lentamente en dirección a la ventana por donde entraron al andamio, con la intención de irse.

SAMIRA: No, aca no se ha pedido nada, pero qué tiene en el menú hoy, tal vez algo de lo que usted tiene nos apetece lo suficiente.

Samira mientras camina mira disimuladamente a Paco. Paco sólo ve el arma.

SAMIRA: la comida china me da miedo, no, se lo estoy diciendo de verdad, yo veo mucho chino por las calles, pero nunca he visto un entierro, un entierro chino nunca he visto.

Samira está por llegar al sitio por donde sale del andamio.

SAMIRA: y esa carne china en pedacitos, uno se queda pensando, todo revuelto con vegetales,

Paco toma el arma del piso.

SAMIRA: yo se lo que es la cultura china, los chinos hacían espaguetis siglos antes que los italianos.

Paco apunta a Samira.

SAMIRA: ya sabían matar con pólvora mil años antes de Smith & Wesson,

Samira mira de reojo a Paco quien la sigue apuntando. Samira sigue hablando.

SAMIRA: Don Gutenberg imprimió la biblia cuando los chinos estaban *flacos* de tanto leer pornografía.

Samira se voltea, se sonríe con Paco y se devuelve.

SAMIRA: definitivo no quiero chino,

Samira hace señas de que baje el arma, que el chino está loco.

SAMIRA: Ya te dije que no quiere nada. **(a Paco)** ¿Chon mein, chop sui, wanton, arroz chino? **(al teléfono)** Venceremos enemigo mío, venceremos enemigo Mao. **(cuelga)**

Con gesto definitivo Paco se coloca la pistola en la sien.

SAMIRA: ¡Noooo!

Paco la mira sorprendido por la reacción. Samira se hace la comedida, le da la espalda, lo mira de reojo, tiene miedo de que el tipo decida matarse porque le dio la espalda, o la mate a ella por histérica, se le acerca como tratando de pasar desapercibida.

SAMIRA: Yo conseguí el amor por Internet.

PACO: ¿te pasó con el del teléfono?

SAMIRA: no, el del teléfono es futuro, es el futuro para mi niña

PACO: No se tiene futuro por siempre, se tiene futuro hasta los veinte, a partir de ahí todo es pasado

SAMIRA: ¿es por eso que te quieres matar?

PACO: **(apuntándola)** Cállate, cállate la boca, Froid.

Paco la hace sentarse mientras él se queda detrás, apuntándola a la cabeza y acesando.

PACO: Cuéntame de tu amor del Internet

SAMIRA: ¿vistes esos anuncios del correo?

Paco se apunta a sí mismo.

SAMIRA: ¿los del correo electrónico?

Paco se sigue apuntando y cierra los ojos.

SAMIRA: ¿esos que te brincan en la cara? **(volteándose)** Si has navegado en Internet, ¿no?

Paco la apunta.

PACO: Vista al frente.

Samira mira al frente.

SAMIRA: Sí

PACO: ¿Qué pasó con el tipo del correo?

SAMIRA: me metí en el sitio del anuncio. Y me puse a click, click, click,
por jugar

Paco no deja de apuntarla.

SAMIRA: yo no se, me detuve en su foto. No se por qué, tal vez por el
tatú. Él se parecía mucho a Miki.

PACO: ¿Miki Maus?

SAMIRA: No, chico, el actor, Miki Rurke.

PACO: ¿Y qué era lo que decía el tatú?

SAMIRA: No. Se trataba de una figura.

PACO: bueno, entonces, qué figura era

SAMIRA: el águila de cabeza blanca,

PACO: Símbolo de los americanos

SAMIRA: ¿verdad que si? Yo siento lo mismo

PACO: no es un sentimiento, es así

SAMIRA: veo el águila de plumas blancas y me acuerdo de la serie mundial, de los peloteros, del público, pero no fue que yo le escribiera, yo le di una vuelta a la moneda, me hice un tatú igual y me inscribí.

Paco baja el arma y escucha atentamente la historia.

SAMIRA: enseguida me escribió un imeil, y otro, más otro, y otro, y otro más. De ahí pasamos a messenger, chat. Y así nos pasábamos las horas, jurungándonos el uno al otro las esperanzas, pero fue por navidad.

PACO: y la navidad te pone triste.

SAMIRA: **(voltea)** No es que sea fecha muy especial, pero si te cambia la rutina, siempre cae un dinerito extra para poner las cuentas al día, yo empecé a alejarme del Internet, porque estaba comprando regalos, un día me metí al messenger y enseguida me salió al paso, “quisiera verte en algún lado, escuchar tu risa por una vez” **(pausa para contener las lágrimas)** con esas palabras hice aguas, a las dos horas comimos juntos, **(Pausa, nudo en la garganta)** dos más éramos ya uno solo, **(se toca los ojos, pausa)** así pasamos una semana, todos los días después de las tres, **(pausa)** pero llegó diciembre veintitres, mañana calabaza, calabaza, cada uno cenará en su casa, pero

resultó que no quisimos, **(puchero)** ese hombre se puso pero feliz, **(gime)** él nos vendría a buscar, quedamos **(gime)** esa fué la última vez que lo ví **(gime)**

PACO: No apareció ¿Se fue? ¿Te dejó?

SAMIRA: Estaba muerto, **(pausa)** asesinado **(gime)**

Paco se acerca a consolarla.

PACO: hay demasiada violencia ahora

SAMIRA: él de verdad quería a mi hija **(gime)**

PACO: yo, igual que tu tengo una hija

SAMIRA: daba ganas verlos jugar juntos **(gime)**

PACO: ella me pone a pensar dos veces

SAMIRA: ¿tienes **(hipo)**, tienes **(hipo)**, tienes una hija?

PACO: sí, un rocío de agua helada

SAMIRA: ah, pero entonces si eres casado **(se calma)**

Paco se sienta junto a Samira.

PACO: no, no hace falta ser casado

SAMIRA: está bien pero es lo más normal, ¿no? **(sonrisa que busca ser cómplice)**

PACO: sólo tienes que copular, sexo, es todo lo que hizo falta, siempre, sexo, con alguien del sexo opuesto

SAMIRA: ah si, eso es muy conveniente (**sonríe aún con rasgos de llanto**)

PACO: solamente para eso sirve, para reproducirnos, nada más, sólo para perpetuar la raza, para seguir poblando éste mundo

SAMIRA: y bueno, si así lo dispuso Dios, gózatelo y ya, mi cachirulo. (**se ríe y se seca las lágrimas**)

PACO: es la más grande de las derrotas, estas perdido antes de saberlo, es que entras ya encadenado al circo, es una fuerza que te gobierna, muy por encima de cualquier otra, una fuerza más grande que la fe, y no se si eso, no se si está bien, ¿por qué Dios nos ha puesto esta fuerza?, una fuerza que vence la fe, si era que nos quería animales, por qué no dejarnos animales, así actuaríamos como animales, qué se yo, tendríamos deseos, pero eso no nos preocuparía, sería sólo por reproducción, no todo el tiempo, en todas partes, a todas horas, como sin parar, ilimitado, como infinito, es desastroso, una maldición.

SAMIRA: Uy. ¿Qué es eso? ¿Qué es lo que dices?

PACO: es en eso en que me he convertido. No soy otra cosa que un maldito. Por una ansiedad que me nace aquí (**se agarra los genitales**) ¿como va a poder nadie tener fe, viéndole las tetas a la virgen, con esas ganas de mordérselas.

Samira se le queda mirando, como midiendo sus movimientos, saca su caja de cigarrillos y le ofrece uno. Paco niega con la cabeza. Ella guarda los cigarrillos.

SAMIRA: Tengo una amiga de muchos años que todo lo que hace es eso nada más. Se dedica al negocio del sexo.

PACO: ¿Se dedica al negocio del sexo?

SAMIRA: sí, es maquilladora de bodas

PACO: pero eso no es el *negocio* sexual

SAMIRA: todo es lo mismo, eso dijiste, y si lo ves así tienes razón. ¿Qué otra cosa es el matrimonio? El sexo no es más que mercancía. Como una habitación de hotel o una casa. La diferencia está en el contrato, en la duración de ese contrato. Un hotel es esa noche y ya. Ni sábanas ni almohadas preocupan. Tampoco que envejezca el cuarto. Habitación vieja no la cogen. Casa propia y la cosa es distinta. Porque el contrato es a largo plazo. Tienes que encargarte de pintarla, de mantenerle su jardincito, hablar siempre y hablarle bonito, para que te florezcan, y un rato. Con las otras te despiertas y te vas. Sin preocuparte por el arreglo, de la cama, tampoco del baño, no puse la biblia en la gaveta, nada, eso nunca es tu problema. Tu problema es pagar esa noche. Y como se paga antes de entrar. Pero las novias son

casa nueva. ¿Está a estrenar? ¿Está usadita? ¿la puedo alquilar antes de comprar? Sí, todo eso influye en el precio. Y yo creo que tiene su razón. No se niega que el uso envejece. Y la falta de uso no conserva, pero usadas son de más cuidado. Mantenimiento y reparaciones, son un cuento de nunca terminar, pero traen además restricciones, fachada en lucha con la gravedad, puerta de entrada favor reparar, sala principal una vez al mes, y la puerta de atrás ni tocarla porque esa siempre estára estreñida. Tu compra como compran los ricos, que compran con cuarto de servicio, ese siempre será confortable, esa la tienes para tí solo, ahí puedes comer con las manos, duermes desnudo, desparramado, mientras alguien te limpia las migas.

Samira mira largamente al vacío, como añorando.

PACO: Dijiste que tienes una hija.

Samira se voltea a mirarlo como seductora, como enamorada.

SAMIRA: Pero no soy casada, ni lo fui.

Ella continúa riendo y Paco sonrío, ella entonces se deja reír largamente, con coquetería de niña.

SAMIRA: No tengo suerte con el corazón

PACO: entiendo

SAMIRA: ¿entiendes y te quieres ir?

Ambos ríen como niños. Se sienten felices como dos enamorados en un parque.

SAMIRA: ¿y además me quieres llevar a mí? Tu no has entendido ni la mitad.

Ella se acerca a él y deja caer su cabeza en el pecho de él. Paco la abraza.

PACO: Con el corazón no hay que tener suerte sino amor.

SAMIRA: **(canta como en iglesia)** A le lu ya, a leee luuu ya. **(rie)** con qué solemnidad lo dijiste.

Ella levanta la cara y se consigue con la de él, las risas se cortan, se miran largamente, y se da un beso pequeñito. Suena el teléfono celular de ella.

SAMIRA: ¿Ahora qué hago? ¿Quieres que conteste?

Paco le levanta le busca la boca y le da un largo beso. El teléfono sigue repicando.

PACO: ¿Quién es?

SAMIRA: no sé, todavía no contesto

PACO: Mira a ver en la identificación

SAMIRA: **(busca el teléfono y lo ve)** él, ¿quién más podría ser sino él.
¿Qué hago? Puedo no contestarle. Pero a lo mejor se preocupa,
¿no?

PACO: ¿qué? ¿Le quieres contestar entonces?

SAMIRA: ay, eso fue lo que te pregunté.

PACO: porque no quieres que se preocupe

SAMIRA: Si me preocupa que se preocupe y que llame a alguien tan preocupado, que le transmita la preocupación y luego vengan a rescatarme del secuestrador más encantador.

Se besan. El teléfono deja de sonar. Ellos se siguen besando y comienzan a desnudarse. El teléfono vuelve a sonar y siguen besándose. Ella mira de reojo el celular mientras se besan, Paco se da cuenta.

PACO: Atiéndele, anda, atiéndele. Y dile lo que estabas haciendo.

Ella busca para besarlo. Paco la esquiva.

PACO: ¡que le contestes te estoy diciendo!

SAMIRA: bien, pero no tienes que hablarme así. **(atiende el teléfono)**

Aló, *caballero*, buenas noches. Ya, por hoy ya se acabó el trabajo. Aquí, con un señor que conocí. **(da la espalda a Paco)**

Un señor agradable, por cierto. A ti no te interesa su nombre.

PACO: Cuéntale, dile lo que hacíamos.

SAMIRA: habla de forma civilizada

PACO: Díle que estabas haciendo el amor, a mí, un sacerdote *suicida*.

Paco le da la espalda. Samira voltea a mirar a Paco, sorprendida, tapa la bocina del teléfono.

SAMIRA: ¿qué eso que tú estás diciendo?

Samira vuelve a hablar al teléfono. Se dan la espalda el uno al otro.

SAMIRA: me escucha a *mí*, me *contesta* a mí

Samira le habla a Paco, tapando la bocina.

- SAMIRA: ¿tu no eras el *vigilante* de aquí? **(al teléfono)** un *hombre* como otro normal
- PACO: si, yo soy el vigilante de aquí, nunca dejas de ser sacerdote
- SAMIRA: **(al teléfono)** Pero normal, que sufre, que llora
- PACO: aunque no vuelvas a usar sotana, ella, igual abandonó sus votos
- SAMIRA: **(a Paco)** ¿Ella era monja? Miralos pues. **(al teléfono)** Porque contigo nunca es lo mismo, siempre te sientes la *rescatada*, ¿y sabes qué, amor?, eso cansa. **(a Paco)** ¿Y la embarazaste en el convento?
- PACO: el celibato es una estupidez
- SAMIRA: **(al teléfono)** Pero contigo todo es promesas. **(Habla como en arenga política)** “haré a los ricos pagar impuestos, cerraremos sus televisoras, los haremos usar autobuses, les cerraremos las compañías y repartiremos sus productos uniformemente en la sociedad” **(deja el tono de arenga)** ¿Aló? ¿Sí sí, uno, dos, tres? **(sorprendida)** ¡Colgó!
- PACO: Me siento vacío lejos de Dios. Me desgracié la vida y la de ella, desgracié la de mis hijos también
- SAMIRA: ¡Me colgó!

Paco busca el arma y con ella apunta a Samira. Samira sin reparar en Paco, marca el teléfono.

SAMIRA: le voy a llamar, no, no puede ser. ¿que se cree este teorema maternal, esta excepción de la Ley de Mendel, fronterizo de la raza humana, bobo donante de esperma? El me cuelga como si yo fuera, no se, ¿tu sabes?, clase de imbécil.

Paco apunta al cielo y dispara.

SAMIRA: ¡Ay!

Samira soltando el teléfono, se queda petrificada mirando a Paco sin expresión en la mirada. Larga pausa en la que se quedan mirando el uno al otro. Sin hacer nada. Lentamente ella se deja caer al piso. Samira se agarra la cabeza.

SAMIRA: Estoy mareadita. Me duelen los oídos. **(está en shock)** Creo que me voy a desmayar.

PACO: No, no, no, no, tranquila, tranquila. Respira suave y muy profundo. Cierra los ojos y relájate. Aspira, aspira, lentamente. Sigue, y piensa en cosas bonitas. Piensa en tu hija, ¿dónde está ahora?

SAMIRA: **(respirando lentamente)** está pasándola con mi mamá,
mientras yo pongo mi vida en orden

PACO: ¿cuándo fue que se te desordenó?

SAMIRA: **(inhala y exhala lentamente)** con el no sé, no me quiero
acordar.

PACO: desde visperas de nochebuena

**Un gran relámpago con gran trueno tumba todas las luces y deja solo un
cono iluminándolos a los dos.**

SAMIRA: ¿Chongo? ¿Eres tu? Tiene que ser un sueño.

PACO: **(duda un momento)** Dime

SAMIRA: nada es bonito si no tú no estás

PACO: claro que sí porque yo vivo aquí **(le toca el pecho)**

SAMIRA: ¿No estás molesto? Yo lo estaría.

PACO: ¿por qué? tuve la novia más linda.

SAMIRA: fuimos el 24 a tu casa

PACO: yo se que sí, las ví desde lejos

SAMIRA: y tocamos muchísimo el timbre

PACO: se me hizo imposible el atenderlas

SAMIRA: debí insistir, tirar la puerta, pero dude de tí, mi querido

PACO: no dudaste de mí sino de tí

SAMIRA: es verdad, no lo podía creer, no pude creer que me quisieras,
tu quisiste a mi niña de verdad

PACO: a las dos, sí, las quiero con todo, tomate, mayonesa, mostaza,
cebolla, queso, pepsi y papitas.

SAMIRA: ay, mi chongo, mi chongo, mi chongo **(lo abraza)**

PACO: ¿sabes que quiero? Quiero que salgas. Que salgas a la calle y
me lleves, por un rato, en el medio del pecho.

SAMIRA: ¿Como Cristo?

PACO: Como Cristo.

SAMIRA: ¿no te acuerdas? ¿lo que me dijiste? **(se toca el medio del
pecho)** Que por qué Cristo iba así abierto **(abre los brazos
como Cristo crucificado)**

PACO: No

SAMIRA: Porque quería tocar mis pechos.

PACO: Tienes unos pechos muy hermosos. Ahora levántate de ahí y
vete ya.

SAMIRA: ¿Ya?

PACO: Abre los ojos. Ahora mírame.

Samira da un salto para atrás al darse cuenta de que es su secuestrador

Paco. Las luces se encienden, todo vuelve a la normalidad.

PACO: Recoge ahí y búscate la vida

Samira no sabe cómo reaccionar. Se le queda mirando a Paco tratando de ver si habla de verdad. Poco a poco y mirándolo atentamente se dirige a la salida. Cuando está cerca de ella Paco la apunta con la pistola y ella queda petrificada. Luego de un instante él le hace seña con la misma pistola de que se vaya. Ella sale. Cuando ella sale, Paco, exhausto, se sienta en el piso del andamio, agotado. Suena el teléfono. Él no puede ubicarlo. Suena como lejos. Por allá consigue la cartera, y muy al fondo de la cartera el bendito teléfono, lo contesta sin verlo.

PACO: No está, se fué por la puta vida. **(al teléfono)** ¿Qué? No, aquí no hacemos delivery

Paco deambula por el andamio, va a unos aperos en una esquina y saca unos cigarrillos, se coloca uno en la boca e intenta encenderlo con unos cerillos, no puede, el viento no lo deja, finalmente logra encender, da un par de pitadas y decide hacer otra llamada. Marca un número.

PACO: **(al teléfono)** ¿Hola, mi amor? ¿Qué tal has estado?
(Escucha) Bien, bien, todo tranquilo ¿y los niños? **(Escucha)**
Bien, más de lo mismo, ya tu sabes. **(Escucha)** Nada, me conseguí un rato libre, y me dieron ganas de llamarte.

(Escucha) Abriendo la puerta a las señoras, dándole indicación a perdidos..., la gente llega y te pregunta ¿el señor Maldonado, por favor? Como que yo soy un directorio. Vigilante, señor, vigilante. “Traigo correspondencia para él” como si eso fuera a iluminarme, a traerme el nombre a la cabeza. Tu te ríes pero es la verdad. La otra vez comenté con un señor, que tenía que hacer un reclamo, ah, el del seguro social, ¿sabes?, fui al centro esta mañana con él, me llevó en su audi cuatro nuevo. No sé, cosas que hace el uniforme, en short y playera no me pasa. **(Escucha)** No te preocupes me lo prestaron. Quería comentarte una cosa. **(Escucha)** Tranquila que no es nada malo. Pero necesita de tu valor. **(Escucha)** Tranquila, escucha un momento. La vida es una cosa muy grande.

Paco se quita el teléfono del oído, tapa el auricular con la otra mano, y mira al cielo como conteniendo una lágrima)

PACO: **(jovial)** la vida es una cosa muy grande, y la muerte no tiene remedio, así que no hay de qué preocuparse. Déjame decir lo que iba a decir. **(Escucha)** si, yo se que soy yo, no es reclamo. Es algo que me están ofreciendo. **(Escucha)** un trabajo extra por aquí mismo, pero tiene que ser esta noche. Es un trabajo

de cuatro días. **(Escucha)** Escoltar a unos ejecutivos hasta su depósito general. Bueno sí, es fuera de la ciudad. **(Escucha)** y salimos esta misma noche. **(Escucha)** Por eso tienes que ser valiente. **(Escucha)** Yo sé, si tú eres mi gatúvela. Valiente, bien portada y bien linda. **(Escucha)** No, pero no te me pongas así, así podemos comprar comedor. No sé, pero yo digo que alcanza, o si no tu secador de pelo.

Entra Samira a escena porque viene a buscar su teléfono, Paco le hace señas de que pase pero que no haga ruido que está hablando por teléfono.

PACO: se pasarán rápido tu verás. Bueno, ya se me hizo corto el tiempo. Duerme con la radio encendida, la romántica esa es bien buena. **(escucha)** No, no sé, no sé si hay teléfono. Tu tranquila que haré lo posible. Un beso a Rafa y a la Carito. Bechito, mi amor. **(Escucha)** Yo también.

Tan pronto cierra el teléfono, Samira lo ataca a golpes sobre el pecho los cuales él recibe sorprendido pero sin contestarlos ni defenderse.

SAMIRA: ¿ves? Si tienes perro que te ladre. Lo que eres es un puerco ingrato. Quieres dejar dos hijos sin padre, y a la madre ¿qué?, desamparada.

Samira deja de golpearlo y con un empujón se aparta de él.

SAMIRA: Y te dices hombre, todavía.

PACO: Hombre, mientras más solo más hombre

SAMIRA: No, mientras más solo más maricón

PACO: Mujer, mientras más sola más puta

SAMIRA: o sea, más mujer.

Paco levanta la mano como para cruzarla de un bofetón. Samira se le va encima y lo golpea sobre el pecho con los dos puños como martillos.

Mientras lo golpea sigue hablando.

SAMIRA: Qué es lo que tienes en la cabeza que te tiene así tan fuera de tí como para abandonar la nave antes de que llegues a tu puerto lo mismo es lanzarte de un barco

Samira deja de golpearlo y camina alejándose de él.

SAMIRA: igual tienes que llegar a puerto, sólo que a nado, más difícil ¿no?, mientras tanto dejas a los tuyos, haciéndose miles de preguntas, uno, ¿cuál será tu paradero? ¿por qué habrás tomado esa decisión? Todos se van a sentir culpables. Creyendo que podían ayudar. Ayudarte a cambiar de parecer. De hacerte nuevamente feliz. Si es que se podía quererte más. A los que quedamos en el barco, nos dejas así, desconcertados. Sin saber si hemos de pedir perdón, o si creer que eso fue lo mejor. Si es que estarás en manos del diablo, o si Dios te concedió el perdón.

PACO: ¿Tu crees en Dios?

SAMIRA: Dios, es la explicación a todo esto

PACO: Dios no tiene razón, ni lógica. ¿Para qué nos puso aquí, para qué? ¿Qué sentido puede tener vivir si duramos sólo unos años? ¿Si lo que construimos lo destruimos? Si no podemos hacer bien, sin mal. A alguien o a algo haremos daño. Así ninguno puede ser santo. ¿Vinimos a hacer el mal entonces?

SAMIRA: La fe no se hizo para cobardes.

PACO: ¿Crees que soy un cobarde? **(Se apunta con la pistola en la sien)** ¿Eso crees verdaderamente? ¿Crees que no tengo los cojones? ¿Que no soy capaz de volármelos?

Samira no contesta, sólo lo mira. Paco comienza a inhalar y exhalar con fuerza, como concentrando toda su fuerza de voluntad. Está decidido. Samira se le acerca muy lentamente, él sigue ventilando, la cara de Samira está a un palmo de la cara de Paco.

SAMIRA: ¿Sabes que es lo que creo de verdad?

Paco sigue ventilando con la mirada perdida.

SAMIRA: **(suave)** Que no se necesitan cojones para desparramarse los sesos, se necesitan es para vivir.

Paco se le queda mirando sorprendido de la valentía de Samira. Ella le mantiene la mirada. Paco comienza a respirar más despacio cada vez. Finalmente, Paco baja el arma. Paco vuelve a respirar con fuerza, mientras se miran intensamente. Paco sube el arma y ella le ataja la mano y lo obliga a que le apunte el pecho.

SAMIRA: Está bien, si es así, te acompaño

Pasa un rato, asesando, pero finalmente Paco baja el arma, se desploma, se acucilla, suelta el arma y comienza a llorar como un niño.

PACO: Soy ateo

SAMIRA: ¿si? No. No me había percatado

Samira se acucilla y lo toma por la cara, lo acaricia.

PACO: Fui seminarista

SAMIRA: Yo fui tallerista de poesía

PACO: Pero no llegué a sacerdote

SAMIRA: yo tampoco llegué a poetiza

PACO: todo el mundo me pregunta por qué

SAMIRA: y a mí, ¿por qué quieres ser poeta? **(le suelta la cara y se sienta junto a él)** Porque si la vida fuera sexo, la poesía es masturbarse. No tiene fin, no es una solución, es individual, sin trascendencia, es rico pero ni se compara. La poesía no es la vida como masturbarse no es el sexo. Pero vale la pena hacérselo, porque como pasa con los poemas, te haces una experta de la vida y cuando te toca te la vives, y tienes orgasmos a plenitud.

PACO: yo te estoy hablando muy en serio

SAMIRA: Es en serio que hago poesía, déjame que te recite una, es, se llama, Qué Soy Yo Para Tí

Eres todo para mí

Para mí tu eres un sol
Besando tibio mi piel
el pincel de color
que pinta mi amanecer
Dí, qué soy yo para tí
Eres todo para mí

Si me sintiera muy mal
Qué harías tu por mí
Dejarías todo atrás
Por estar juntito a mí
Eso haría yo por tí
Dí, qué soy yo para tí

PACO: Yo he debido ser sacerdote

SAMIRA: ¿te gustó mi poema? Tengo otro

Paco agarra por los hombros a Samira.

PACO: ¿Me escuchaste? Yo debí ser cura.

SAMIRA: ¿Cura? A mi no me lo pareces. Vigilante eso es lo que pareces

PACO: Desvié mi curso por una mujer.

SAMIRA: **(muy molesta)** Eso no es verdad, eso es mentira. No es justo que me digas eso. Vuelve con ella, habla con ella, cuéntale todo, ella entenderá, vuelve y lo verás, tienes esposa, tienes tus hijos, **(Samira le agarra la cara)** Prométemelo **(el asiente con la cabeza)** a voz en cuello.

PACO: Lo prometo

SAMIRA: Por qué lo dices así, no te oigo.

PACO: Lo prometo

SAMIRA: ¿Qué?

PACO: Prometo volver con mi familia

SAMIRA: ¿y qué más? ¿sólo volver con ellos?

PACO: y hacerlos felices

Samira no lo suelta así que él se ve obligado a terminar la frase de alguna manera.

PACO: por siempre jamás.

SAMIRA: **(Soltándolo con desprecio)** Hasta cursi eres cuando hablas de ellos. Recoge tus cosas y vete ya, ya va a llover y te vas a mojar.

Relampaguea y empieza a llover, se escucha la lluvia y ellos tratan de taparse del agua. Paco recoge su arma y la guarda, se arregla la ropa un

poco, se pasa la mano por la cabeza como para arreglarse el cabello y sale de escena mientras Samira saca un cigarrillo, lo enciende y le da algunas chupadas. Samira abre el paraguas y Paco sale despavorido. Al salir Paco de escena suena el teléfono celular de Samira.

SAMIRA: ¿Mi corachonchito cómo estás tu? Ya sé, ya sé, hoy no vas a poder **(escucha)** ya se fue, **(escucha mientras camina hacia la salida)** ¿te robaron la cartera? Yo llamo a las tarjetas de una vez **(escucha)** no te preocupes que yo los llamo.

Oscuro Total